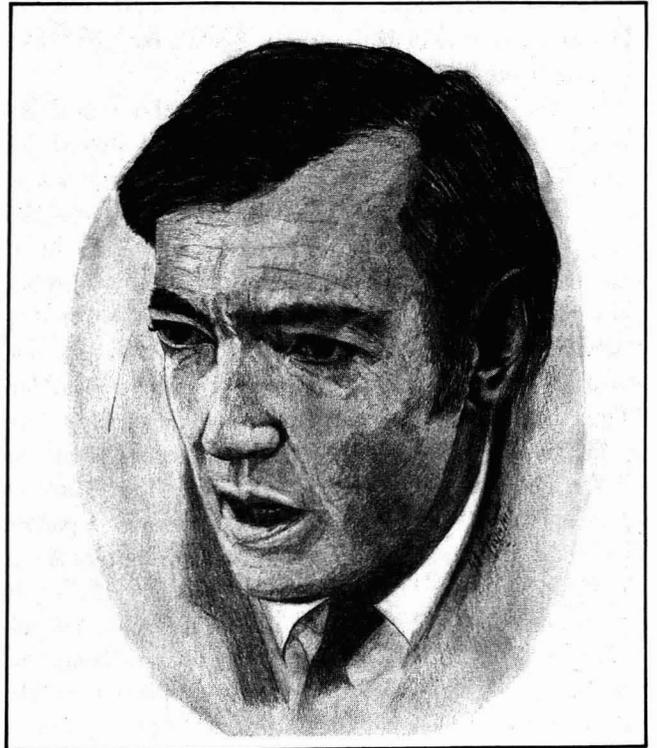


Tres explicaciones ajolotescas en una

Es sabido que algunos relatos de Cortázar se basan en historias muy conocidas que se sintió impulsado a reelaborar; por ejemplo, en *Los Reyes* retoma la leyenda del minotauro, pero la modifica sutilmente, ya que, si bien Teseo llega de Atenas para matar al monstruo y Ariadna le da el hilo para que pueda entrar en el laberinto, ella se lo da confiando en que el minotauro acabará con él y podrá salir para reunirse con ella, pues de acuerdo con la interpretación cortazariana el minotauro es el poeta, el ser diferente de los demás, y “Por eso lo han encerrado, porque representa un peligro para el orden establecido” (Harss: 264), en tanto que Teseo es “el héroe standard, el individuo sin imaginación y respetuoso de las convenciones, que está ahí con la espada en la mano para matar a los monstruos, que son la excepción de lo convencional” (Harss: 263). Los hechos son los mismos en la versión tradicional y en la de Cortázar, pero los móviles son distintos, y así lo que antes era un éxito para Ariadna —la muerte del minotauro— se convierte aquí en un fracaso, en la tragedia de esa mujer. Además, en “Circe”, Cortázar reelaboró un episodio de la *Odisea*, y se ha dicho que “Casa tomada” es una versión de la historia de Adán y Eva, así como que “La isla a mediodía” se basa en un cuento muy conocido¹. En fin, lo que yo me propongo demostrar aquí es que, al escribir “Axolotl”, Cortázar reelaboró un cuento de Donald Wandrei titulado “El espejo pintado”²; en todo caso, la comparación de su cuento con el de Wandrei y otros en que también se basa, me permitirá decantar esas diferencias en que radica el arte de Cortázar.

¹ Duarte-Nuno Mimoso-Ruiz compara el cuento de Cortázar con el episodio correspondiente de la *Odisea*, y Alazraki escribe acerca de “Casa tomada” que “Es extraño, por ejemplo, que, a pesar de las muchas paráfrasis que se han hecho de este cuento, no se haya advertido su semejanza, *in abstracto*, con la historia bíblica de la caída” (143); lo extraño, sin embargo, es que no haya leído el libro de Antonio Planells, pues éste ya había observado que “Cortázar recrea en este cuento el pasaje bíblico de Adán y Eva” (84). Por otra parte, “La isla a mediodía” se basa, de acuerdo con Jaime Rest, en el cuento más conocido de Ambrose Bierce, “An occurrence at the Owl Creek Bridge”.

² Por supuesto, Cortázar pudo haberlo leído porque se publicó varias veces, primero en la revista *Esquire* (mayo, 1937) y luego con otros cuentos del mismo autor en *The Eye and the Finger* (1944); posteriormente, reapareció en una antología integrada por Leo Margulies y Oscar J. Friend que se tradujo al español y se publicó en México dentro de la colección Populibros La Prensa como *En el rincón oscuro* (1956).



Julio Cortázar. Dibujo de Katya Caso

1

Si aceptamos como hipótesis de trabajo que Cortázar reescribió el cuento de Donald Wandrei, resulta claro que quiso depurarlo. En “El espejo pintado” hay un niño llamado Nicolás que en cierta ocasión encuentra abierta una puerta que su padre mantenía cerrada con llave y sube por una escalera a una buhardilla atestada de “libros olvidados, cuadros y baúles, tapices deshilachados” (246), entre los cuales le llama la atención un espejo grande y pesado con un marco de madera; éste no era un espejo común, pues tenía “la superficie cubierta de una gruesa capa de pintura” (246), y Nicolás “recordó haber visto una lata de pintura negra en otro de los rincones de la buhardilla” (247); inmediatamente, buscó una espátula y se puso a raspar la pintura. “Después de una hora de intenso trabajo, apenas llevaba descubierta un área no mayor que la palma de su mano” (247), pero “Una excitación inmensa se apoderó de él” (247), aunque “no podía precisar lo que se

reflejaba" (247). También en el cuento de Cortázar, el narrador entra un día en un acuario y mira distraídamente algunos peces vulgares "hasta dar inesperadamente con los axolotl" (421); estas criaturas captan su atención en seguida: "Me quedé una hora mirándolos, incapaz de otra cosa" (421). La reacción es muy parecida a la del pequeño Nicolás, pero la ansiosa actividad del niño es reemplazada por una contemplación pasiva de los axolotl, que resulta más aceptable y verosímil. Después, nos enteramos de que Nicolás "pasó la noche sin pegar los ojos, y por la mañana siguió preocupado", pues "su fantasía estaba dominada por completo por los ocultos atractivos del espejo" (248); se había levantado temeroso de que su padre hubiera cerrado la puerta que daba a la escalera de la buhardilla, pero no, la había dejado abierta, y él volvió a subir y se puso a raspar la pintura del espejo; por su parte, el narrador del cuento de Cortázar se limita a escribir: "volví al día siguiente" (422).

También el influjo que ejercen los axolotl sobre el protagonista del cuento de Cortázar recuerda el de la escena del espejo sobre el niño; el pequeño Nicolás había raspado poco a poco una parte de la pintura y percibía un paisaje dentro del espejo —una cueva en medio del desierto— y una figura —la de una muñeca o niña— que se acercaba; "observó la imagen horas enteras" (250), que "permaneció fija cuando se retiró", "persistiendo en sus sueños con viveza inquietante" (250); por su parte, el narrador del cuento de Cortázar nos dice que "Empecé a ir todas las mañanas, a veces de mañana y de tarde", pues "Lejos del acuario, no hacía más que pensar en ellos, era como si me influyeran a distancia" (422). Tanto el influjo de los axolotl como el de la muñeca se ejercen por los ojos; el pequeño Nicolás se dio cuenta de que "los ojos ahora abiertos de la figurilla poseían un brillo hipnótico" (251), y el protagonista de Cortázar observa que "Sus ojos sobre todo me obsesionaban" (424); el niño siente que los ojos de la muñeca "emitían un mensaje silencioso a través del enorme espacio que le separaba del mundo de Nicolás" (251), y el protagonista del cuento de Cortázar percibe igualmente "un mensaje de dolor" en los ojos de los axolotl, que "seguían mirándome desde una profundidad insondable que me daba vértigo" (424). Ambos personajes sienten miedo; el niño experimenta "Un vértigo repentino... como un viento que barrera en torno todos los objetos familiares" (251), y Cortázar escribe que su protagonista "Les temía" y que, "de no haber sido por la proximidad de otros visitantes y del guardián, no me hubiera atrevido a quedarme solo con ellos" (425). En el caso de Nicolás, ese miedo se debe a que se daba cuenta de que la muñeca estaba huyendo de algo espantoso, y el terror se le notaba "en el rostro, en la palidez de las mejillas, en sus labios entreabiertos en busca de aire" (251), así como en el hecho de que al aproximarse "sus brazos se tendían en muda sugestión de ayuda" (254); también el protagonista del cuento de Cortázar siente que los axolotl "Sufrían" (426), experimentaban "un sufrimiento amordazado", padecían "una tortura rígida" (426), y "Su mirada ciega ... me penetraba como un mensaje: 'Sálvanos, sálvanos'" (425). Por lo demás, el desenlace es igual en uno y otro cuento, pues "Nicolás corrió al espejo, tendiendo también las manos, que tocaron las de la muñeca,

disolviéndose, mezclándose con ellas" e "Inútilmente luchó, se esforzó, retorciéndose como un poseso para impedir que el cristal se lo tragara", pues "Quedó envuelto en un mar helado y rígido" y "Muy lejos, al otro lado del espejo, más allá de la barrera de cristal que le retenía dentro de un mundo en que el tiempo no existía, observó Nicolás su propio cuerpo, su rostro mirándole burlón y contemplando la figura extraña en que se había convertido" (254); del mismo modo, el protagonista del cuento de Cortázar "Veía de muy cerca la cara de un axolotl inmóvil junto al vidrio" y "Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio" (426), la vio apartarse y comprendió que se encontraba "prisionero en un cuerpo de axolotl", que había "transmigrado a él" (427). Aparentemente, hay cierta diferencia en el comportamiento del espíritu del espejo y el del axolotl una vez que se han apoderado del cuerpo de sus víctimas, pues "Sobre el rostro de aquel Nicolás externo, esbozabase una sonrisa maligna, mientras retrocedía para volver a los pocos minutos, con una lata de pintura negra y una brocha", con las que "empezó a cubrir el espejo con una nueva capa de pintura" (254), y, en cambio, en el cuento de Cortázar se nos dice que "Él volvió muchas veces, pero viene menos ahora" y "Pasa semanas sin asomarse" (427); sin embargo, en cierta forma ambos disimulan el cambio. Es obvio, en fin, que hay una especie de equivalencia entre el axolotl y la muñeca, y entre el protagonista del cuento de Cortázar y Nicolás, pues entre unos y otros se opera una transferencia, sus espíritus se transvasan. La transmigración se opera de un modo análogo, y en ambos casos hay un cristal que separa el mundo de unos y otros. Hay otras semejanzas, pues por ejemplo en ambos relatos aparecen frases ambiguas, expresiones que al principio se interpretan metafóricamente y luego adquieren un sentido literal; en el cuento de Donald Wandrei se dice que "En la buhardilla se le abría un camino hacia los negros dominios del misterio" (247), y en el de Cortázar se mencionan los ojos de los axolotl como "esa entrada al mundo infinitamente lento y remoto de las criaturas rosadas" (424). Sin embargo, ya es hora de que nos ocupemos de las diferencias.

Para empezar, es obvio que Cortázar procedió a eliminar todo lo que no converge en el desenlace; en el cuento de Donald Wandrei se dice que, después de la muerte de su esposa, el padre de Nicolás solía trasladarse de una ciudad a otra, abriendo y cerrando tiendas de antigüedades, así como que la policía lo visitaba de vez en cuando en busca de objetos robados, todo lo cual es demasiado vago; en cambio, en el cuento de Cortázar no hay un preámbulo semejante, no quedan cabos sueltos, pues no se dice mucho del narrador, ni dónde vivía, ni en qué trabajaba, pero esto tampoco es necesario para entender el cuento. Por otra parte, en "El espejo pintado" los hechos ocurren en un lugar impreciso, la tienda de antigüedades está en una ciudad cualquiera de los Estados Unidos, y, en cambio, Cortázar sitúa su historia en París, el acuario está en el Jardín des Plantes, y menciona los bulevares de Port-Royal, St. Marcel y L'Hôpital, así como la biblioteca Sainte-Geneviève, con todo lo cual afianza la ficción en la realidad. Hay además otra diferencia muy importante, porque en "El espejo pintado" el hecho principal que se nos quiere

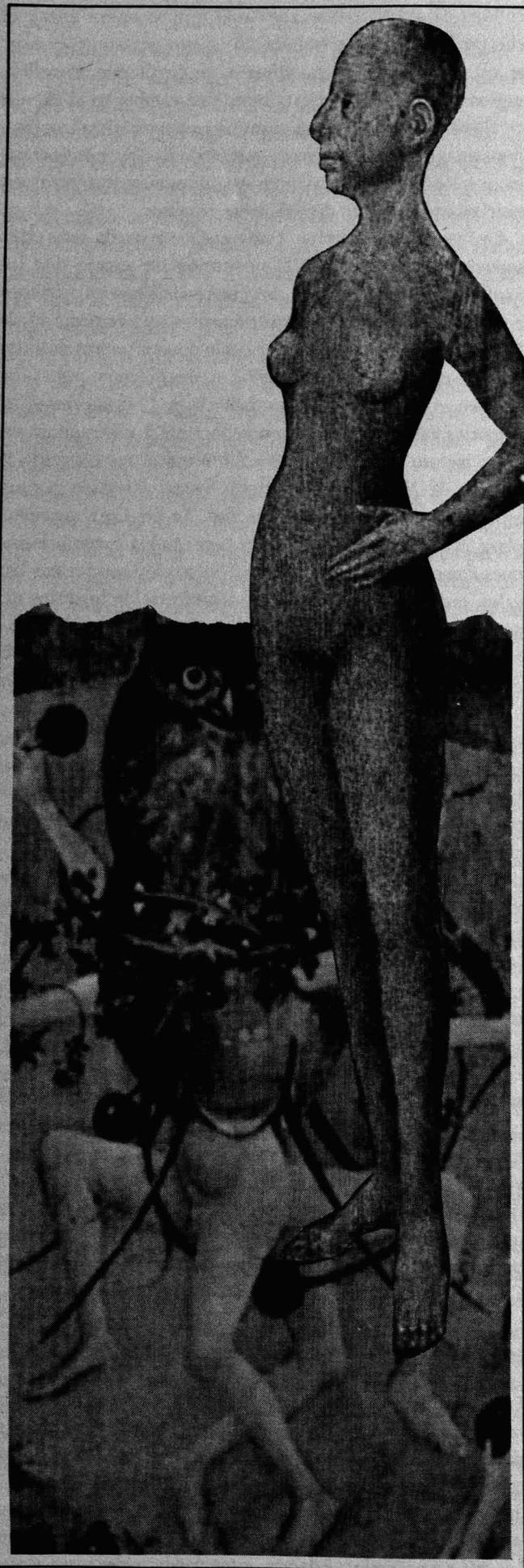


contar –la transferencia espiritual que se opera entre el cuerpo de Nicolás y la muñeca del espejo– se basa en la existencia de un objeto extraordinario, un espejo que no refleja este mundo sino que encierra otro, y en cambio en el cuento de Cortázar lo fantástico, la transmigración espiritual, se produce en medio de lo cotidiano, pues todo lo demás es normal, ya que los axolotl son criaturas que se pueden encontrar en muchos acuarios y en determinadas regiones.

La maestría de Cortázar como cuentista queda más clara todavía, si pensamos que la sustitución del espejo por los axolotl tiene a primera vista desventajas. Los espejos aparecen en varios relatos como objetos mágicos –basta recordar el de la madrastra de Blancanieves– y como puertas a otros mundos –pienso en *Through the Looking-Glass*, desde luego, pero también en el *Orphée* (1925), una película de Cocteau donde el *descensus ad inferos* se realiza precisamente a través de un espejo; incluso el cuento de Donald Wandrei me recuerda la historia de Narciso, que en cierta forma es atraído por un espejo y al *entrar* en él pierde la vida. En fin, Cortázar reemplaza el espejo con algo que no tiene tantas connotaciones, pues como se aclara en su cuento “los axolotl son formas larvales, provistas de branquias, de una especie de batracios del género *amblistoma*” (421), incluso “son comestibles y su aceite se usaba... como el de hígado de bacalao” (422); sin embargo, él logra darles un carácter mágico comparable al del espejo, pues menciona “Que eran mexicanos” y “sus pequeños rostros rosados aztecas” (421), relacionándolos así con una civilización lejana, ya desaparecida, y completamente distinta de la occidental; hay que notar por eso que siempre se les designa con un vocablo náhuatl –“axolotl”–, porque, aunque se menciona “su nombre español, ajolote” (422), nunca se les llama de este modo –eso sería, claro, rebajarlos–; además, el lenguaje le permite reforzar el misterio cuando observa que “Eran larvas, pero larva quiere decir máscara y también fantasma” (425); por último, me parece percibir un eco de otros relatos cuando menciona “un remoto señorío aniquilado, un tiempo de libertad en que el mundo había sido de los axolotl” (426), y se pregunta, “Detrás de esas caras aztecas, inexpresivas y sin embargo de una crueldad implacable, ¿qué imagen esperaba su hora?” (425), pues todas las historias de Lovecraft “están basadas en la creencia o leyenda fundamental de que este mundo estuvo habitado en otros tiempos por una raza que... vive esperando el día en que tomará otra vez posesión de la tierra” (Gossey: 10); la diferencia con esos relatos es la misma que hay entre el cuento de Cortázar y el de Donald Wandrei, pues Lovecraft imaginó innumerables híbridos, mientras que Cortázar habla de criaturas que realmente existen.

2

Es cierto que “Axolotl” también podría ser el resultado de la reelaboración de “El Zahir”, de Borges, pues en los mismos títulos de estos cuentos hay cierta semejanza, ya que se destacan sustantivos procedentes de otros idiomas: “Axolotl” (náhuatl) y “Zahir” (árabe); éstos remiten a culturas exóticas: la civilización desaparecida de los aztecas, el mágico mundo de *Las mil y una noches*. Además, estas palabras designan seres



-los axolotl- u objetos -una moneda- que tienen más o menos la misma propiedad: la de obsesionar a quienes los ven, la de acaparar gradualmente su atención, la de absorberlos. En ambos cuentos, el encuentro con esas criaturas o ese objeto es casual; el protagonista del cuento de Cortázar declara que "El azar me llevó a ellos" (421), y el de "El Zahir" encuentra la moneda en un almacén donde "tres hombres jugaban al truco" (590); el influjo es en ambos casos inmediato y creciente; el comportamiento de las víctimas también es semejante, pues el protagonista del cuento de Cortázar piensa que el guardián del acuario "debía suponerme un poco desequilibrado" (425), y el de Borges consulta a un psiquiatra y en otro momento se entera de que una señora "se había puesto rarísima y la internaron en el Bosch", donde las "enfermeras... le dan de comer en la boca" y ella "sigue dele temando con la moneda, idéntica al *chauffeur* de Morena Sackmann" (594). Por lo demás, en ambos relatos los hechos se sitúan en lugares precisos de París y de Buenos Aires; Cortázar menciona varios sitios de la capital francesa, y Borges, "el atrio de la Concepción", "la calle Belgrano" (591) y "la esquina de Chile y de Tacuarí" (590); hay incluso algunos detalles parecidos, pues ambos personajes buscan información sobre lo que los obsesiona en algunos libros; sin embargo, aquí aparece una diferencia muy importante, porque en el cuento de Borges se habla de un ejemplar de *Urkunden zur Geschichte der Zahirsage*, de Barlach, un libro raro e imaginario al que se trata de dar cierta realidad mediante los datos de la edición (Breslau, 1899) y el hecho de que se encontrara en una librería de viejo de la calle Sarmiento, mientras que en el cuento de Cortázar simplemente se menciona un diccionario. La principal diferencia radica en que "El Zahir" concluye antes de que el protagonista acceda a otra realidad, mientras que en "Axolotl" sí entra en ella, pero esa realidad es oscura y terrible, y la experiencia resulta incommunicable; además, en el cuento de Borges se conjetura que "quizá detrás de la moneda está Dios" (595), mientras que Cortázar habla más bien del infierno; por supuesto, es claro que en "El Zahir" no se menciona ningún espíritu que tome el lugar de la víctima del influjo de la moneda.

3

El hecho de que "Axolotl" parezca el resultado de la transformación de "El espejo pintado" o de "El Zahir", es prueba de su naturaleza sugestiva; además, ha sido comparado con *La Metamorfosis* y recuerda muchos otros cuentos³; en realidad, cualquier relato es un eje de innumerables relaciones y

³ Pagés Larraya lo compara con *La Metamorfosis*, señalando sobre todo sus diferencias, pues "El cuento de Cortázar concluye cuando el protagonista se siente ya ineluctablemente dentro del acuario", y, en cambio, *La Metamorfosis* se basa en el desorden que suscita el cambio de Gregorio Samsa" (474). Además, este cuento de Cortázar recuerda varios relatos de Lovecraft, cuyos protagonistas se convierten en una especie de batracios -"The Moon Bog"- o de reptiles -"The Survivor"- . Sin embargo, en realidad se parece más a un pasaje del canto XXV de *La divina comedia*, donde un hombre y una serpiente se transmutan el uno en la otra y viceversa, mientras se miran fijamente. Por supuesto, "Axolotl" también se puede ver como una variante de "Lejana", donde una mujer rica encuentra a una mendiga y al mirarse "hay un intercambio siquico, el alma de Alina se queda en el cuerpo de la mendiga, y el alma de la mendiga se apodera del cuerpo de Alina" (Picón Garfield: 92); este cuento se basa, según

remite, a fin de cuentas, a todos los relatos posibles. Sin embargo, las explicaciones que he propuesto acerca de la génesis de "Axolotl" pueden parecer demasiado mecánicas y se oponen además a la tesis enunciada por Cortázar en su ensayo "Del cuento breve y sus alrededores" de que "los cuentos fantásticos son productos neuróticos" (66); por eso, quiero proponer una explicación diferente, que sin embargo engloba las otras.

Las características que Cortázar le atribuye a los axolotl me parecieron extrañas y quise verificar si realmente corresponden a estas criaturas; la mayoría de los ajolotes son de color oscuro, pardos o grises, a veces más claros en el vientre, y pueden tener rayas amarillentas o manchas negras, pero aparentemente Cortázar describió ejemplares de "axolote rosado, *Amblystoma rosaceum*, que vive en Mojárachic, Chihuahua", por su "cuerpo rosado rojizo con dos líneas de manchas negras a cada lado" (Cendrero: 348); sin embargo, no menciona éstas, y en la *Enciclopedia Salvat de las Ciencias* aparece la foto de un ajolote rosado descrito como "una forma neoténica albina de un amblystoma de México" (5:151). Por otra parte, en el cuento se dice que "se han encontrado ejemplares en África capaces de vivir en tierra durante periodos de sequía, y que continúan su vida en el agua al llegar la estación de las lluvias" (421-422), pero, además de que las especies del género *amblystoma* sólo se encuentran en la América del Norte, en ese pasaje se está describiendo en realidad a los peces pulmonados, que sí son propios del África⁴. Se podría pensar en una confusión, porque en varios manuales se trata de unos y otros en páginas continuas, pero yo creo que Cortázar quiso más bien presentar a los axolotl como criaturas capaces de sobrevivir en las condiciones más adversas, por una parte, y ocultar, por otra, lo que realmente los hace singulares y extraordinarios, es decir el hecho de que en algunos lagos situados a más de mil quinientos metros de altura estas larvas nunca se transforman en adultos⁵; esto se debe a que esas aguas carecen de yodo, y esta sustancia es necesaria para que la tiroidea produzca la hormona que regula la metamorfosis en los anfibios;

ésta no actúa sobre las gónadas, y "el resultado es que unas formas aparentemente larvianas pueden reproducirse" (Money: 114); además, estos ejemplares, que son los más numerosos, "viven unos 25 años, mientras que los normales alcanzan sólo 11 años", de acuerdo con la ya mencionada *Enciclopedia Salvat* (5: 151). El hecho de que esto no se mencione en el cuento se debe, en mi opinión, a que es sabido que Cortázar padecía de un trastorno glandular⁶, debido al cual tenía una estatura muy elevada y seguía creciendo, como si no hubiera llegado al estado adulto; eso debe haberlo preocupado profundamente, y es claro que por eso se interesó en los axolotl y llegó a identificarse con ellos; no es extraño que el narrador y protagonista de su cuento sienta que "estábamos vinculados, que algo infinitamente perdido y distante seguía sin embargo uniéndonos" (422), o escriba que "No eran seres humanos, pero en ningún animal había encontrado una relación tan profunda conmigo" (425). En resumidas cuentas, este relato se le ocurrió al compararse con los axolotl, al sintetizar el símil en una metáfora —soy un axolotl—, pues esta idea actuó como el agente polarizador de algunas lecturas que se condensaron en su cuento. ◇

perfected amblystomas". No es extraño, en fin, que Cortázar situara su historia precisamente en el Jardín des Plantes. Por lo demás, aquí sólo se habla de una especie, pero hay varias, como "el axolote lacustre, *Amblystoma lacustris*, del lago Zumpango, en México, que alcanza los 35 centímetros y aún más" (Cendrero: 348); éstos cumplen su ciclo con cierta regularidad, pero el *Amblystoma mexicanum*, uno de los más conocidos, porque vive en los lagos de Xochimilco y Chalco, en el valle de México, únicamente "Obligado artificialmente a evolucionar, da un adulto negruzco con grandes manchas amarillas" (Cendrero: 350-351); tampoco alcanza la madurez sino en raros casos el axolote de Dumeril, *Amblystoma dumerilii*, que vive en el lago de Pátzcuaro, Michoacán, a 2055 metros de altura. Para terminar, los axolotl son capaces de recobrar su forma larvaria, si las condiciones se vuelven favorables; en esa forma pueden volver a vivir en el agua, lo cual los asemeja a los peces pulmonados.

⁶ Es posible que tuviera un tumor o adenoma hipofisiario que hacía producir a la hipófisis hormona de crecimiento; este trastorno ocasiona gigantismo antes de los dieciocho años y luego acromegalia, pues los pacientes ya no aumentan de estatura, pero sus manos y pies continúan creciendo, su rostro se ensancha y algunos órganos se dilatan.

BIBLIOGRAFÍA

Cortázar, en una novela de Edgar Wallace, *Captains of souls*, donde hay un malvado que logra inculpar de un crimen a un hombre, y éste es condenado a muerte; el malvado asiste a la ejecución, y en ésta su víctima lo reconoce y lo mira fijamente, y de pronto "el malo se encuentra sostenido por el verdugo y lo cuelgan a él y el bueno se queda con el cuerpo del malo" (Picón Garfield: 93).

⁴ De acuerdo con Money, los peces pulmonados "presentan un divertículo especial, formado a partir de la pared anterior del aparato digestivo" y que "Funciona como un pulmón, en el sentido de que incrementa la superficie de absorción del oxígeno" (109), y, "Si los ríos fangosos donde habitan se secan, llenan el pulmón de aire y se entierran en el barro, dentro de un capullo, invernando hasta que llegan las lluvias" (109).

⁵ De acuerdo con *Encyclopedia Americana*, "The most extraordinary thing about them, however, is the fact that they are the young of a species of terrestrial salamander (*Amblystoma tigrinum*), well known all over the warmer parts of the United States and Mexico, which in these lakes [about the city of Mexico] never transform into adults, but remains permanently in the larval condition, yet become sexually mature when about six months old, so that they are able to breed. This astonishing fact was long unknown. The axolotl has bushy, external gills similar to those which permanently characterize the mud-puppy. It was regarded as a distinct animal, and named *Siredon lichenoides*. The discovery of the truth was made accidentally in Paris in 1865, when some axolotls in an aquarium in the Jardin des Plantes lost their gills and were transformed into

- Alazraki, Jaime. *En busca del unicornio: los cuentos de Julio Cortázar*. Madrid: Gredos, 1983.
- "Ambistomoides". *Enciclopedia Salvat de las Ciencias*. Pamplona: Salvat, 1968, 5: 151.
- "Axolotl". *Enciclopedia Americana*, 1963.
- Borges, Jorge Luis. "El Zahir". En *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974, 589-595.
- Cendrero, Luis. *Zoología hispanoamericana*. México: Porrúa, 1972.
- Cortázar, Julio. "Axolotl". En *Relatos*. Buenos Aires: Sudamericana, 6a. ed., 1970, 421-427.
- "Del cuento breve y sus alrededores". En *Último round*. México: Siglo XXI, 3a. ed., 1972, 1.
- Gossey, Ricardo. Prólogo. En Lovecraft, H. P. *El color que cayó del cielo*. Buenos Aires: Minotauro, 3a. ed., 1973, 7-13.
- Harss, Luis. "Julio Cortázar o la cachetada metafísica". En *Los nuestros*. Buenos Aires: Sudamericana, 6a. ed., 1975, 252-300.
- "Mimoso-Ruiz, Duarte-Nuno. *Circe de Julio Cortázar*". En *Revue de Littérature Comparée* 52: 60-73.
- Money, Sali. *El mundo de los animales*. Barcelona: Bruguera, 1972.
- Pagés Larraya, Antonio. "Perspectivas de 'Axolotl', cuento de Julio Cortázar". En Giacoman, Helmy F., ed. *Homenaje a Julio Cortázar*. Nueva York: Las Américas, 1970, 457-480.